

La esperanza en Hispanoamérica

Escribe: ADRIANO TORRES GARCIA

La esperanza alienta al hombre en su peregrino viaje sobre la tierra. La persona encuentra en la esperanza una fuerza que le permite soportar las vicisitudes de la vida. Es pues ella parte integrante del ser humano, ya que constituye una posibilidad cierta en la consecución de todo fin propuesto.

El hombre actual está sometido hoy más que en otras épocas a una fuerza negativa que dificulta el pleno uso de sus facultades, pues los mismos adelantos técnicos por él logrados limitan su área de labor; es así como poco a poco se ve sustituido por máquinas tales como los cerebros electrónicos, los "robots" etc.

Sin esperanza encontramos desesperación que engendra el pesimismo y este a la vez conduce a la nada. Debemos cultivar la esperanza para no caer en las redes de la desesperación. El hombre, como ser racional aspira a liberarse de las limitaciones que encierra el tiempo y el espacio.

La fe mantiene y nutre la esperanza y la convierte en puente tendido entre lo que no logramos

ver y lo que poseemos en este mundo que a cada instante muere con nosotros.

Para que la esperanza constituya una fuente de salvación es preciso que sea positiva. La esperanza positiva nos conduce directamente a la posesión de su objeto; en cambio la negativa se ahoga en los caminos de las contingencias, le falta la fuerza del espíritu para salvar los obstáculos con que tropieza.

A pesar de lo anteriormente dicho, la esperanza ya es inferior al amor. Ella está subordinada al fin último, cuando se la considera como virtud teologal.

La esperanza de que nos habla el cristianismo constituye el sello espiritual que distingue la civilización hispanoamericana, tan ajena al universo de la tragedia de los pueblos ateos.

La melancolía es una de las características de la vida espiritual y encierra la única tristeza que le es permitida: la tristeza de no ser perfecto. De ahí que el hombre moderno no alcance a ser melancóli-

co, lo que significaría un grado de grandeza de alma, y confunde la melancolía con la confusión y el aburrimiento; es esto precisamente lo que le impide alcanzar altura en la concepción de sus ideales.

En la actualidad la lucha del hombre por no perder la esperanza lo conduce en muchos casos a caer en la desesperación, pues pretende sustituir sus ideales de libertad y de grandeza por bienes materiales que no logran satisfacerlo plenamente.

Bien sabido es que la tradición de nuestros pueblos hispánicos es la fe católica. Doña Isabel en su testamento, refiriéndose a la empresa de los descubrimientos y de las conquistas, dijo: "Nuestra principal intención fue convertir los pueblos de las nuevas islas y tierra firme a nuestra santa fe católica".

Esta es la razón de las consideraciones que me he permitido hacer como base del tema en cuestión.

Considero de suma importancia conservar nuestra tradición para salvar los auténticos valores que poseemos; la imitación de otras culturas ha falseado el verdadero valor de estos pueblos. "El Imperio Español, escribe Ramiro de Maeztu, era una monarquía misionera, que el mundo designaba propiamente con el título de Monarquía Católica".

Subsiste en nuestra América Latina el recuerdo de una cultura hispánica un poco olvidada pero que no se ha perdido en el transcurso de los años.

Considero oportuno anotar que en el fortalecimiento de esa cultura está el porvenir del continente. Es evidente en nuestros países la influencia de otras culturas que difícilmente asimilamos y que por tanto no logran sino falsear los auténticos valores. El carácter hispánico se rechaza a aceptar una filosofía pragmática cuya meta es el utilitarismo. Somos pueblos que luchan tenazmente influenciados unas veces por el romanticismo, el liberalismo, el positivismo y sobre todo por el catolicismo que tiene raíces muy hondas.

Hasta mediados del siglo pasado Hispanoamérica fue un continente casi olvidado, pero hoy se ha convertido en el más codiciado de todos; se quiere hacer de él un campo de batalla, de conquista y de experimentación. A este respecto anotaba un estudioso de los problemas políticos internacionales que providencialmente la América hispana se ha convertido en el continente de las grandes sorpresas, pues si bien se le considera "débil" ha presentado una fuerza de resistencia insospechada, que sin duda radica en su fe, y en la esperanza de lograr la paz. Además, paradójicamente, China podrá neutralizar la amenaza que se cierne sobre América Latina si sus planes de expansión sobre Europa se realizan.

Después de que en nuestro continente se han ensayado diversos sistemas, recordamos a Dante cuando pedía con angustia el retorno a la monarquía, al príncipe que de orden y paz a los pueblos.